



Red Latinoamericana de **GERONTOLOGÍA**

CONCURSO DE EXPERIENCIAS GERONTOLÓGICAS “UMA SOCIEDAD PARA TODAS LAS EDADES”

Tercera Edición
Año 2008

QUINTA NOMINACIÓN CATEGORÍA PERSONAS NATURALES

EXPERIENCIAS RECREATIVAS CON ADULTOS MAYORES EN BARRIOS VULNERABLES DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Autoras

Analía Rodríguez García; Lucrecia Back; Daniela Barbalace;
Ma. Marta Laraya; Noelia Sierra; Carolina Sobral y Otras.*

ARGENTINA

Eje temático:

Expresiones artísticas, literarias, re-creativas por parte de personas adultas mayores.

*Las autoras son Profesoras de Educación Física. Se desempeñan en el Programa Barrios en Juego dependiente de la Subsecretaría de Deportes que se implementa en distintos barrios vulnerables de la Ciudad de Buenos Aires desde mayo de 2004. Contacto correo-e: anirodriguezgarcia@yahoo.com.ar

Introducción:

Presentación del Programa Barrios en Juego

La propuesta que presentamos a continuación se nutre de la experiencia del Programa Barrios en Juego dependiente de la Subsecretaría de Deportes que se implementa en distintos barrios vulnerables de la Ciudad de Buenos Aires desde mayo de 2004.

Fue a partir de la identificación de dificultades en el acceso a la práctica deportiva y recreativa visualizadas en sectores en situación de pobreza de la Ciudad de Buenos Aires que se inicia un proceso diagnóstico y de planificación a fin de diseñar un programa que aporte al cumplimiento de la Ley del Deporte Nro. 1624 que establece que la práctica del deporte y de actividades físico recreativas constituyen un derecho y bien social de todos habitantes de la Ciudad.

Se relevaron necesidades, expectativas, recursos, actores sociales de diversos barrios. El proceso metodológico consistió en realizar recorridos por los barrios priorizados en conjunto con integrantes de juntas vecinales, referentes de organizaciones sociales, comedores y grupos comunitarios. Las variables que se consideraron fueron:

- Principales problemáticas sentidas por la población, las organizaciones sociales e instituciones
- Organizaciones sociales e instituciones gubernamentales existentes en la zona
- Expectativas de los actores barriales en relación a la posibilidad de implementar un programa deportivo - recreativo
- Actividades deportivas y recreativas existentes según grupo etario al que están destinadas, lugar donde se realiza, caracterización de la propuesta.
- Infraestructura Deportiva existente en la zona

Este proceso de conocimiento se desarrolló principalmente hasta agosto de 2004, sin embargo se actualiza constantemente y se nutre de la experiencia cotidiana.

La amplitud de problemáticas que se buscó identificar a partir del diagnóstico se fundaba en la certeza del carácter promocional de la recreación y el deporte social y la posibilidad de un abordaje integral e interdisciplinario por parte de equipos conformados por profesores de educación física, técnicos en recreación y trabajadores sociales.

Basándonos en la experiencia de las organizaciones locales, el marco normativo vigente de la Ciudad de Buenos Aires (Ley Nro. 1624), en el territorio nacional (Ley Nro. 20655) y escritos de organismos internacionales, como UNICEF¹, se decide implementar una estrategia que, conservando la especificidad del área desde la cual se realiza, permita que problemáticas emergentes que afectan el

¹ Deporte, Recreación y Juego, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF, New York, Agosto 2004

desarrollo integral de los potenciales participantes aparezcan bajo la convicción de desarrollar un programa de carácter integral con clara aspiración de aportar a la inclusión social.

Algunas de las problemáticas visualizadas durante la aproximación diagnóstica en los barrios en situación de pobreza que podemos especificar fueron:

- Alto índice de desempleo
- Vínculos mediados por la violencia interpersonal, familiar, institucional.
- Niños y Jóvenes expuestos precozmente al consumo de drogas.
- Desnutrición y Mala Alimentación
- Sedentarismo.
- Hacinamiento: Familias numerosas habitan en viviendas reducidas.
- Escasez de espacios de uso comunitario.
- Población adulta mayor en situación de aislamiento y abandono.
- Fragmentación barrial visualizada en sectores enfrentados.

Los fundamentos que orientaron las acciones se vinculaban a la puesta en práctica de una estrategia que promueva la recreación y el deporte social apuntando a mejorar el desarrollo integral de niños niñas, adolescentes, adultos y adultos mayores en barrios en situación de pobreza. Actualmente también la propuesta se caracteriza por la realización de actividades recreativas y físicas sistemáticas orientadas a la población en su conjunto, “sin discriminación de religión, edad, sexo, condición física, social, cultural o étnica, diversa en sus manifestaciones, generadora de situaciones de inclusión”². Se plantea entonces una estrategia a partir de la cual la participación promueva una mejora de la calidad de vida, de la salud, “favoreciendo la contención social, la integración en la diversidad, que forma pautas culturales y ámbitos sociales para la sana convivencia”³.

Estos principios llevaron al Programa Barrios en Juego a enfocar sus acciones en la promoción de espacios de deporte y juego, en los cuales niñas, niños, jóvenes, adultos y adultos mayores se expresen, se diviertan, aprendan, enseñen, compartan sus ideas con otros, crezcan y decidan cómo usar su tiempo libre, a partir de la generación de propuestas colectivas basadas en las habilidades, capacidades y necesidades de los participantes. En este momento el programa se implementa en Villa 31, Villa 31 Bis, La Boca, Villa 1-11-14, Barrio Rivadavia, Barrio R. Carrillo, Fátima, Asentamiento Los Pinos, Barrio Los Piletos, Núcleo Habitacional Transitorio Parque Roca (Ex – Au7), Villa 20, Villa 15, Barrio Piedrabuena y Barrio Pirelli.

Puntualizando sobre la experiencia de trabajo con adultos mayores se especificará sobre la caracterización de la propuesta con dicho grupo poblacional que se desarrolla en Villa 31 y Villa 20. Si bien la población mayor de 50 años resultaba notoriamente minoritaria, por ejemplo según el censo de la

² Plan Nacional Deportivo, Subsecretaría de Deportes de la Nación Año 2006-2007

³ Ley del Deporte Nro. 1624, Ciudad de Buenos Aires, Publicación BOCBA N° 2120 del 31/01/2005

Gerencia de Radicación, integración y transformación de Villas realizado en los meses de octubre y noviembre del 2004, de una población total a de 17.848 personas en Villa 20 sólo un 11% son mayores de 50 años encontramos varios factores que motivaron la inclusión de actividades para este grupo poblacional, a saber: por un lado es un grupo vulnerable si consideramos que al paso de los años y las consecuentes afecciones a la salud, se le suma la pobreza. En segundo lugar, no hay más de una o dos propuestas por barrio destinadas a adultos mayores, los comedores priorizan la asistencia alimentaria a niños y madres, aún en los barrios en los que hay propuestas para adultos mayores es poco visible la participación comunitaria, por último, profesionales de los centros de salud correspondientes a dichos barrios agregaron que se observaban situaciones de abandono y aislamiento. El desafío se presentaba aun más interesante si la invitación para estas personas consistía en jugar, sabiendo que el valor simbólico del juego está claramente asociado a la niñez y no a la vejez.

Nos vamos poniendo viejos

A fin de enmarcar brevemente la visión desde la cual se fundamentan las actividades para adultos mayores es necesario considerar que el envejecimiento de las sociedades constituye un fenómeno emergente en los países europeos fundamentalmente, aunque en Argentina también adquiere importancia. El aumento de la expectativa de vida y la disminución de la natalidad, ponen en relieve la importancia de pensar la problemática de la vejez y de reflexionar prácticas orientadas a dicho grupo poblacional.

El envejecimiento es en parte un fenómeno natural, gradual, de cambios y transformaciones a nivel biológico, psicológico y social que ocurre a través del tiempo, a lo largo del ciclo de la vida.

La edad biológica no necesariamente está relacionada a la condición de salud de la persona, a sus habilidades o a la posición que ocupa en la sociedad. Considerando que somos seres bio – psico – sociales es posible que dicho fenómeno se manifieste en las tres dimensiones:

- Envejecimiento biológico: se refiere a los cambios físicos que reducen la eficiencia de los distintos sistemas del organismo, a la pérdida de las funciones, por lo que tiene un efecto negativo y es universal, ya que acontece a todas las personas.
- Envejecimiento psicológico: son los cambios que ocurren en los procesos sensoriales y perceptivos, destrezas motoras, funcionamiento mental. Habilidad decreciente para asimilar información nueva, reducción en las capacidades adaptativas del adulto mayor en relación al ambiente cambiante.
- Envejecimiento social: está relacionado con la sociedad en que ocurre este proceso, la influencia que la sociedad ejerce en las personas según envejecen y el poder que a su vez estas tienen en la sociedad.

A pesar de los diversos aspectos en los cuales el envejecimiento se manifiesta, y por ende la multiplicidad de formas en las que el mismo impacta en las personas, la complejidad del envejecimiento se reduce a una serie de estereotipos y mitos fuertemente relacionados a la pérdida de ciertas funciones vitales mostrando a las personas mayores como incapaces, dependientes y con escasas posibilidades de integración social. Por otro lado, también existen ciertas representaciones que oponen una imagen positiva de la vejez, focalizando el tiempo de ocio creativo, despojado de obligaciones laborales en donde se abre la posibilidad de desplegar potencialidades, de reconocimiento de la sabiduría y experiencia.

Consideramos que resulta necesario superar el reduccionismo que plantean estas dos visiones. Como sostiene el sociólogo Bourdieu, los límites de la juventud y la vejez son en todas las sociedades, objeto de lucha producto de la cual se adjudicará a jóvenes y viejos roles, derechos, obligaciones y funciones. Es por esto, que la vejez se construye socialmente en la interacción entre jóvenes y viejos. Lo que indica la necesidad de ampliar la visión de un grupo etario específico. En este sentido, la edad cronológica no resulta un criterio clasificatorio válido para definir la adscripción de roles y funciones sociales. Ser viejo o vieja en contextos de pobreza significa profundizar una posición social devaluada en relación a las limitaciones en el acceso a bienes económicos y culturales. A pesar de que la mayoría de las personas de mayor edad no están enfermas, aisladas, inseguras o mentalmente incapacitadas, los estereotipos negativos se han generalizado y muchas veces se perpetúan.

La poca preparación de la sociedad para el envejecimiento y el desconocimiento de las características de este segmento de la población, impiden la aceptación de la vejez como una etapa previsible del ciclo evolutivo. El adulto mayor padece discriminación, segregación, opresión y a veces exclusión de la sociedad, del estado y hasta de su propia familia.

Además de los aspectos sociales y colectivos intervienen aspectos psicológicos e individuales, cada persona enfrentará la etapa de la vejez de modo diferente en función de su personalidad. Algunas la aceptarán de forma pasiva – dependiente, otros buscarán reemplazar las funciones y actividades perdidas con otras que les resulten de interés y disfrute.

Es justamente a partir de esta nueva búsqueda de motivaciones, nuevos objetivos que resulta interesante y desafiante la inclusión de propuestas recreativas, de movimiento basadas en el trabajo grupal y de re-construcción de vínculos.

Las experiencias

*"Un recuerdo amorosamente fundado
nos limpia los pulmones, nos alivia la sangre,
nos sacude el otoño, nos renueva la piel
y a veces convoca lo mejor que tenemos
el trocito de hazaña que nos toca cumplir"
Fundación del Recuerdo, Mario Benedetti*

El trabajo con adultos mayores en ambos lugares se inició mediante el contacto con organizaciones sociales que brindaban asistencia alimentaria. A pesar de haber compartido durante un

tiempo considerable -entre cinco y diez años- una tarea común y de pertenecer a un ámbito institucional similar ambos grupos presentaron algunas diferencias. El grupo de Villa 31 ya venía realizando actividades lúdico – recreativas junto con dos voluntarias de la organización. En cambio el grupo de Villa 20 se observó que las personas llegaban al lugar para cumplir la tarea (tomar la merienda, el almuerzo, jugar al bingo, mirar la televisión, etc) disponiéndose en mesas donde cada uno tenía un lugar fijo y respetado por el resto, hasta ese momento inamovible. El intercambio entre los participantes y las posibilidades de superar el encierro eran imposibles en dicho escenario, apenas se dirigían la palabra, desconocían los nombres y sólo saludaban a los más cercanos.

Puntualmente los grupos con los cuales se trabaja se conforman de personas de ambos sexos entre los 50 y los 88 años. La gran mayoría vive en casas acompañados por familiares, la minoría vive solo. Todos son autoválidos, es decir, que concurren solos a las actividades. Quienes durante el transcurso del tiempo han sufrido enfermedades, accidentes u operaciones que limitaron su movilidad han dejado de participar sistemáticamente. Si bien a simple vista todos parecieran estar saludables sobre todo por las posibilidades de movimiento que demuestran actualmente, padecen dificultades respiratorias, motoras, sensoriales (especialmente de memoria, visuales y auditivas) entre otras afecciones características de la edad. Ninguno de ellos realizaba hasta ese momento actividad física sistemática y sólo una minoría realizaba controles de salud periódicos.

Intentando realizar una aproximación a las características de su vida cotidiana, se visualiza que algunos continúan realizando trabajos temporarios intermitentes e informales (comunmente denominados “changas”) para la supervivencia o bien se encargan del cuidado de nietos y bisnietos. A partir del conocimiento de la realidad en la cual viven, de sus afecciones, sus necesidades básicas muchas veces insatisfechas -de hecho la mayoría no recibe pensión alguna- los cambios que sufren al atravesar la etapa de la vejez, nos surgieron algunos interrogantes ¿qué espacio queda para el placer?, ¿qué lugar ocupa el cuerpo?, Su modo de hacerse visible ¿es solo a través del dolor, del padecimiento, de la falencia?

Hay múltiples cuerpos que viven en el suyo: el cuerpo del dolor, el cuerpo que le devuelve el espejo, el cuerpo tembloroso, inseguro, lento, el cuerpo limitado y rigidizado, aquel que cada vez está más lejos del modelo cultural vigente.

Se sostiene que es necesario el acompañamiento en el re-conocimiento y re-elaboración entre aquel cuerpo conocido, ya perdido y este cuerpo desconocido de la vejez, pero disponible. Es por ello que en las actividades se prioriza un encuentro progresivo con el propio cuerpo, ofertando diversidad de materiales y propuestas que permitan experimentar, descubrir posibilidades y limitaciones con este cuerpo, pero, por sobre todo, vivenciar a partir de él nuevas experiencias de placer. Recuperando de este modo aquello que cada uno trae consigo, aquello que es atemporal, que está relacionado con el deseo, con los sueños, con la creatividad, con la vida.

Las actividades físico recreativas permitieron ir desarrollando y descubriendo minuciosamente lo que cada uno es capaz de brindar, de compartir, de generar en los otros. En primera instancia desde la palabra y la quietud, en este sentido las primeras actividades consistieron en juegos que los participantes

podían desarrollar sentados desde el lugar que habían ocupado durante la merienda. En Villa 20, el escenario lo conformaban cinco mesas aproximadamente en donde se ubicaban cinco o seis adultos. Una de las propuestas iniciales consistió en ofrecerles títeres al cual ellos podían bautizar con un nombre, luego desde el lugar se les propuso crear una historia. Una vez que todos los participantes lo hicieron, los personajes interactuaban con los de sus compañeros. Para que la actividad se desarrollara exitosamente se requirió que los participantes donaran su voz al títere y dispusieran su creatividad en el armado de las historias buscando su protagonismo sin comprometer la exposición corporal ante el resto de los participantes.

La fotografía muestra disposición del espacio y las mesas en la primera etapa de la experiencia



A continuación la propuesta consistió en actividades de movimiento dentro del espacio cerrado. Dos actividades que ilustran esta etapa de los grupos de Villa 20 y Villa 31 tienen como factor común el uso de la música. Aprovechando que en el espacio cerrado se puede contar con sonido, se buscó facilitar el movimiento con distintos ritmos musicales. En Villa 31, el grupo denominado “Los Grandes de la Vida” realizó actividades que consistieron en caminar libremente por el espacio y saludar a sus compañeros de diferentes formas (con un beso, un abrazo, como si hace mucho que no se encontraban) algunas propuestas por parte del equipo docente y otras inventadas por ellos. En posteriores encuentros también se utilizaron objetos que mediaran el contacto con los compañeros como globos, papeles, pelotas. Con el grupo “Los Mimosos de Lugano” de Villa 20 se realizaron también juegos con pañuelos. La actividad consistió en que los participantes se desplazaran por el salón y al cruzar un compañero inventaran un saludo. Miguel desde su altura agitaba su pañuelo por encima de la cabeza de Modesta. Juana más tímida escondía su rostro y al encuentro con los otros saludaba espiando por un costado. Flora llevaba su pañuelo caído al costado del cuerpo y saludaba con la mano. También se han propuesto juegos de mesa que con diferentes objetivos (trabajo sobre los sentidos, la memoria, la motricidad, la orientación) facilitaron la participación en actividades lúdicas con menor compromiso corporal. Estas actividades no sólo fueron positivas en los inicios del grupo, sino también cuando no es aconsejable la realización de actividad física por condiciones climáticas (por lluvia, frío o calor) o simplemente cuando los participantes se muestran menos dispuestos al movimiento.



Paulatinamente se construyó un terreno donde poder pisar con firmeza y seguridad para darle curso al movimiento, a la acción, al juego mostrándose dispuestos a la realización de actividades al aire libre, de contacto físico con los compañeros y de mayor compromiso corporal. Esta tercera etapa es la que detallaremos a continuación según los objetivos, ejes, estrategias y actividades. Aquí el recorte de la propuesta de deporte social en la que se basa el programa que se enfocó a la promoción de actividades físicas que optimizaran las capacidades, la movilidad y el desarrollo de deportes adaptados que permitieron la reactualización de prácticas desarrolladas en la juventud y nuevas prácticas. Al proponer jugar con pelotas, por ejemplo, los participantes expresaron nostalgia por haberlo hecho de niños y desde entonces no haber vuelto a tocar una pelota.

A modo de ejemplo las fotografías dan cuenta del movimiento puesto en juego en las actividades, juegos que implican desplazamientos, reacción y coordinación:



La intención de estas vivencias satisfactorias es invitarlos a seguir persiguiendo y gozando de aquellas cosas que aún tienen la capacidad de darle un sabor diferente a su vida. La búsqueda se renueva constantemente y es quizás en este reducido pero significativo encuentro que es posible aportar y contribuir a compensar pérdidas con ganancias.

Saber que va a encontrar caras conocidas, extender los lazos a nuevas personas, ser nombrado. Liberar sus tensiones, sus palabras, su risa, extender su mirada, sus gestos, su cuerpo. Habitar un espacio donde pueda reconocerse en los otros. Apropiarse del lugar, dejar su huella. Re-encontrarse con juegos de la infancia, revivir sensaciones pasadas y experimentar nuevas. Recuperar el movimiento, ser

protagonista, sentirse valorado y escuchado, rescatando la herencia cultural, la sabiduría y la experiencia que solo los viejos son capaces de enseñar.

Las estrategias desarrolladas para lograrlo se basan en los siguientes objetivos:

- Promover la autonomía, la contención socio-afectiva, inclusión y participación social de las personas adultas mayores.
- Favorecer la integración y la grupalidad entre los participantes.
- Promover la vivencia de actividades lúdicas, artísticas y/o recreativas.
- Propiciar actividades que enriquezcan la movilidad articular, el equilibrio, habilidades básicas y postura corporal respetando limitaciones, tiempos y posibilidades de cada integrante.
- Estimular de manera indirecta la reminiscencia a fin de buscar un refuerzo de la propia identidad.
- Favorecer el cuidado de la salud y el cuerpo mediante talleres y trabajo conjunto con centros de salud

Con estos objetivos el rol como docentes y trabajadores sociales procura acompañar a los sujetos deseantes con cierta plasticidad no solo física sino también mental para que sean capaces de vislumbrar y asumir con naturalidad las distintas etapas de la vida, desarrollando la creatividad, la autocrítica y la autogestión. Privilegiando los valores que la sociedad minimiza, aquellos que están lejos de lo utilitario, lo medible y lo palpable. Los que no se deterioran con el tiempo sino que se van resignificando, amoldando, renovando junto con la propia imagen.

Porque mover el cuerpo, sentirlo y cuidarlo ayuda a re-conocerlo, valorizarlo y vivenciarlo no sólo desde la carencia y el dolor sino como fuente generadora de placer. La pobreza y la vejez han limitado no sólo sus posibilidades de movimiento, sino también de autonomía en sentido amplio. Trabajar desde y para el movimiento, la creatividad y los afectos en donde autonomía se relaciona con el reconocimiento de derechos, el fortalecimiento de los sujetos, la ampliación de posibilidades de realización individual y colectiva y de independencia. La posibilidad de explorar nuevas y viejas capacidades y potencialidades, descubrirlas y valorarlas constituye uno de los ejes principales del trabajo con adultos mayores. Estos ejes se plasman concretamente en actividades que trabajan sobre la identidad y memoria, comunicación, percepción y atención (visuales, auditivos, gustativos, olfatorios, táctiles), concentración, imaginación, expresión oral y escrita, orientación témporo –espacial con referentes espaciales y temporales, estructura cognitiva, organización de las informaciones y clasificación, razonamiento y reminiscencia, movilidad articular, motricidad fina, coordinación visomotora y agilidad.

En relación al objetivo de estimular la reminiscencia y la memoria se propuso la elaboración de líneas de tiempo personales en donde se incluyeran acontecimientos significativos de la vida de cada uno y sucesos grupales de importancia para ellos. Los participantes contaron con temperas, afiches, papeles de colores, fibras, adhesivo. Luego de un momento para la preparación personal, se abrió una instancia grupal, cada participante pegó su hoja en la pared y entre todos se fue ordenando cronológicamente. El protagonismo de los participantes resultó fundamental dado que sólo ellos conocían su propia historia y

además eran ellos quienes conocieron al grupo en sus inicios dado que la incorporación del equipo del programa fue posterior tal como mencionamos inicialmente en el trabajo. Las mayores dificultades las presentaron las personas de más edad. En esta al igual que en otras actividades las personas que presentan dificultades auditivas logran una mayor comprensión de la consigna una vez iniciada la actividad por observación e imitación en algunos casos de sus compañeros. Otro tipo de actividades orientadas al objetivo mencionado fueron las kermesses de juego y juegos tradicionales. En las primeras se realizó una actividad en donde se presentaron una serie de objetos con colores y formas diferentes de forma duplicada, se tomaban uno de cada tipo y se colocaban a la vista de los participantes, luego se escondían detrás de una caja y los participantes debían reiterar la escena. También se propusieron carreras de relevo en las cuales para poder pasar la posta al siguiente compañero debían recordar la imagen o la palabra que el coordinador les había mostrado o dicho al oído.



En cuanto a los juegos tradicionales la propuesta surgió de las ganas de conocer experiencias vividas por los participantes y que ellos se propusieran recordarlas; y que a partir de “espíar un poquito el pasado”, se animaran a compartirlo con el grupo. La consigna consistió en que pensaran en su niñez, en cuando eran más jóvenes, y que trajeran al grupo aquellos juegos que practicaban de chicos: los que eran comunes en esa época y los que más les gustaban. La respuesta fue variada: algunos no los recordaban, a otros les sorprendía darse cuenta el tiempo que hacía que no lo jugaban y otros se animaron a contárselos a los demás: la payana, el sapito (con piedritas al agua), la rayuela, jugar a la “casita” y a la “mama”. Clarita de Villa 20 fue más allá: no sólo contó que disfrutaba jugar al Gallito Ciego, sino que sacó de su bolsa un pañuelo (que olía tan rico como sus abrazos) y les propuso a los demás jugar en el patio. No hubo quien se negara, es cierto que al principio sintieron temor por la idea de correr o moverse con los ojos tapados, pero a partir de que aparecieron las primeras risas y carcajadas (con algún comentario “pícaro” que se escuchaba al pasar) se vio como fueron soltándose, sintiéndose más libres y confiados por estar jugando a algo “conocido”, que aunque al comienzo parecía que sus cuerpos no lo recordaban, se notaba al verlos correr y disfrutar, que nunca lo habían olvidado.

En relación al objetivo orientado a favorecer la contención socio afectiva resulta fundamental el tipo de vínculo que se intenta generar entre los participantes y el equipo docente. La escucha atenta, dar lugar a los deseos, los sueños, los temores y las angustias que a veces se expresan en desgano, poca motivación, tristeza, nombrarlos, valorarlos según lo que pueden y quieren, festejar sus alegrías, sus

cumpleaños. Conocer a las familias de los participantes y el lugar donde viven permiten una mejor comprensión de su realidad, las visitas durante períodos de enfermedad o alejamiento de la actividad. La promoción de redes de ayuda mutua permitió que los participantes que tuvieron que atravesar situaciones conflictivas contaran con el apoyo y el cariño de sus compañeros.

Las situaciones críticas que en general han atravesado los participantes se han relacionado con problemas de salud, es por esto que el objetivo de favorecer el cuidado de la salud ha tenido amplio desarrollo, especialmente mediante la realización de talleres. La modalidad de trabajo es decididamente intersectorial lo que ha implicado la articulación con otras instituciones, como centros de salud y acción comunitaria (CESAC) y hospitales de la Ciudad. Los talleres realizados han buscado por un lado brindar información para la prevención de dolencias y afecciones comunes para la población como por ejemplo información sobre vacunación gratuita contra la gripe, pautas de cuidado contra los golpes de calor, hábitos saludables para personas con hipertensión, colesterol y diabetes. Por otro lado, se han conformado como espacios de consulta, de expresión de preocupaciones donde compartir dolencias comunes que han permitido reflexionar sobre medicamentos caseros, mitos y representaciones sobre la salud, la enfermedad y la vejez. Estos talleres fueron coordinados por profesionales de la salud de los CESAC 18 en Villa 20 y CESAC 21 en Villa 31 lo que permitió un acercamiento en la relación médico-paciente facilitando posteriores instancias de contacto en la consulta médica específica permitiendo abrir un ámbito de confianza y fundamentalmente promoviendo mayor accesibilidad al sistema de salud.

Consideraciones Finales

Una evaluación posible refiere al proceso grupal, en este sentido es posible afirmar que el proceso de conformación de grupo, de apropiación de la actividad, de referencia con el equipo del programa fue más gradual que en otros grupos de niños, mujeres y adolescentes, sin haber mediado por otras demandas más que jugar y salir de paseo, siendo clara la expectativa de vivenciar un momento planificado para ellos y respetado por otros actores institucionales.

La confianza construida durante el tiempo de trabajo, que en la actualidad da lugar a chistes, dobles sentidos, preocupaciones por el bienestar de los otros (impensados en los inicios del trabajo), es lo que alienta a nuevas posibilidades de ampliar la propuesta. Además, es visible que la conformación del grupo se fortaleció gracias a la motivación individual y colectiva de construir un espacio conjunto de juego, pudiendo encarar el desafío de estrechar vínculos interpersonales sin que esto sea vivido como invasión del ámbito que cada uno ha sabido vivenciar y preservar hasta el momento.

La diversidad en la conformación de ambos grupos, según edad, habilidades, lugares de origen lejos de resultar un obstáculo permite por un lado el desarrollo de una amplia variedad de actividades. Si bien la planificación debe contemplar diferentes formas de adaptar y modificar las propuestas según las habilidades y capacidades de cada uno, habilita cierta exigencia para quienes han llegado al grupo con una actitud que refleja el estereotipo ligado a *“soy viejo, no puedo, no me acuerdo, me duele”*, se sientan motivados a esforzarse para permitirse gozar conocidas, pero olvidadas formas de movimiento y expresión.

La experiencias que este trabajo busca mostrar consisten en el encuentro con personas que ansiosas esperan su momento, que se han apropiado de la propuesta e invitan a vecinos a “jugar”, que se quejan de los juegos menos activos diciendo “¿qué hoy no hacemos gimnasia?”, que disfrutan cualquier propuesta desde jugar al Hockey, recordar piropos, jugar a las escondidas. En comparación al trabajo que en paralelo se realiza con niños y adolescentes se puede decir que las personas adultas mayores afortunadamente no realizan prácticas que comprometan severamente su salud o su desenvolvimiento social y esto alivia muchas de las preocupaciones existentes, pero presenta el desafío de cómo lograr avances en la transformación de representaciones negativas que el resto de la población tiene sobre los adultos mayores. En el caso de los adultos mayores, la marginación, exclusión, aislamiento se vinculan con aspectos de nuestra sociedad que consideramos son posibles de ser trabajados y reflexionados desde la propuesta de este programa y demás acciones gubernamentales y no gubernamentales. Tampoco significa que se pueda con todo, la pobreza ha dejado a lo largo de la vida huellas que no desaparecen ni en la más placentera tarde de juego. Es por eso que adquiere sentido continuar enriqueciendo la inicial (y poco ambiciosa) propuesta lúdica pensando en un largo plazo de mayor participación, protagonismo y autonomía.

Bibliografía

- Acuña y Risiga: "Consideraciones en relación con el Programa de activación cerebral y entrenamiento de la memoria". Editorial Paidós.
- Deporte, Recreación y Juego, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF, New York, Agosto 2004
- Ley del Deporte Nro. 1624, Ciudad de Buenos Aires, Publicación BOCBA N° 2120 del 31/01/2005
- Plan Nacional Deportivo, Subsecretaría de Deportes de la Nación Año 2006-2007
- Salvarezza, L. (1996): "Psicogeriatría. Teoría y Clínica". Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Sanchez Salgado C (2000): "Introducción al estudio de la vejez", en Gerontología Social, Cap. 1, Editorial Espacio, Bs. As
- Zarebski, G (1999): "Hacia un buen envejecer" Editorial Emecé, Buenos Aires.